

What Makes a Social Crisis? The Societalization of Social Problems

Jeffrey C. Alexander

(Medford (Massachusetts), Polity Press, 2019)

Jeffrey C. Alexander es uno de los sociólogos más destacados y prolíficos del contexto académico estadounidense actual. Es, sin duda, una referencia ineludible en el campo de la sociología cultural, más en concreto en lo que respecta a cuestiones como son la esfera civil, el trauma o la *performance*. A lo largo de su dilatada carrera en Yale University y como director del Center for Cultural Sociology (CCS), ha publicado una gran cantidad de libros y artículos, entre los que destacamos algunos de los más actuales: *The Civil Sphere* (2006¹), *Performance and Power* (2011²), *Trauma: A Social Theory* (2012) o *The Dark Side of Modernity* (2013).

En su última obra, titulada *What Makes a Social Crisis? The Societalization of Social Problems* (2019), se bate con uno de los grandes «mantras» conceptuales de la última década y, a la vez, uno de los fenómenos básicos que siempre provocan preocupación social: las crisis, tratando de arrojar luz sobre las texturas y contexturas sociales de las mismas, y sobre el papel que desempeña en ellas la esfera civil. Desde nuestro punto de vista, el primer mérito de la obra que tenemos entre manos es ese, abordar una realidad convertida en un lugar común. El hecho de que lo sea le hace entrar en el terreno de las cosas dadas por supuestas, o *taken for granted* como comenta Eviatar Zerubavel en su última aportación (2018); esto es, ese tipo de cosas, fenómenos, realidades que no hacen falta explicar porque «todos sabemos a qué se refieren, aunque no seamos capaces de argumentar el trasfondo o el significado de las mismas». Quizá la mayoría de las personas puedan permitirse no reflexionar sobre las crisis, pero la sociología está obligada a dar respuestas que ayuden a comprender los fenómenos que suceden, y las crisis, precisamente por ser algo habitual, con lo que lidiamos cotidianamente, debe estar en el centro del foco sociológico. El impacto de la última crisis, que comenzó en el sistema financiero y que ha azotado prácticamente a todas las sociedades, y lo radical de las consecuencias que ha generado sobre la vida de las personas y colectivos, es un signo de su realidad, de su presencia, tal y como nos diría William I. Thomas (1928).

Una vez dicho lo anterior, tras el texto de J. C. Alexander encontramos una serie de preguntas —y respuestas a las mismas— que apuntan al núcleo sociológico de las crisis: ¿cuándo podemos etiquetar como social una crisis?, ¿qué elementos son necesarios para poder hablar de dimensión social en una crisis?, ¿por qué tendemos a pensar y a analizar la dimensión social de la crisis desde la institución y no tanto desde la esfera civil o desde

¹ Existe traducción en castellano: Alexander, J. C. (2018). *La esfera civil*. Madrid: CIS.

² Existe traducción en castellano: Alexander, J. C. (2017). *Poder y performance*. Madrid: CIS.

los movimientos sociales que surgen de la misma?, ¿cómo interactúan esfera civil e instituciones en estos escenarios?

J. C. Alexander comenta que no se puede entender la dimensión social de la crisis, en primer lugar, dejando de lado la esfera civil, y en segundo, sin tener en cuenta las diferentes «lógicas» (p. 6) que se ponen en juego y que se encuentran en «tensión» (p. 6) en la vida social, y específicamente en contextos de crisis. Como bien señala el propio autor: «Los Estados Unidos no son solo capitalistas: también aspiran a ser civiles y democráticos [...] Las instituciones crediticias y los deudores han actuado de una forma irresponsable como actores económicos, pero como miembros de la esfera civil merecen ser tratados no solo de acuerdo con la lógica del mercado, sino también como seres humanos» (p. 6). La esfera civil es una parte fundamental de la vida social y, por lo tanto, los análisis sobre las crisis no deben ceñirse a la dimensión institucional o sistémica. Para J. C. Alexander, acercarse a las crisis exclusivamente desde la perspectiva de las instituciones —tal y como se ha tendido a hacer— vela una parte esencial de la dimensión social del problema, la vinculada con el papel de la esfera civil, bien como impulsora de una crisis que anuncia un cambio a nivel institucional o como receptora de las consecuencias de una crisis que se ha originado en otras instituciones sociales. Para el autor, movimientos sociales surgidos de la esfera civil como el #MeToo o el movimiento contra los casos de pedofilia en la Iglesia católica son ejemplos de la capacidad de la ciudadanía para desestabilizar, para provocar una crisis que dirija a transformaciones a nivel institucional. Por el contrario, la quiebra de Lehman Brothers en el año 2008, entendida como espita que provocó una crisis de grandes dimensiones en el sistema financiero y que, posteriormente, afectó al todo social, sería un claro ejemplo de la esfera civil entendida como receptora de un desequilibrio surgido en un sistema social concreto. Como veremos un poco más adelante cuando analicemos la estructura del libro, los señalados son tres de los cuatro ejemplos a través de los que J. C. Alexander pone a prueba su teoría.

Así pues, lo comentado implica que el sociólogo debe atender a las diferentes lógicas sociales que se ponen en juego en la interacción en sociedades complejas y diferenciadas, entre otras cosas, porque vivir en este tipo de sociedades implica una gran complejidad y porque la diferenciación funcional es una respuesta a la misma. Un corredor de bolsa de Wall Street puede ser también un activista en la esfera civil, por ejemplo, manifestándose contra los abusos sexuales de la Iglesia. No solo eso, ser corredor de bolsa no tiene por qué implicar una aceptación total del «juego» bursátil o de la lógica de mercado, puede ser también una forma de «ganarse la vida» que podría perfectamente maridar —como posibilidad— con una mirada crítica con respecto al capitalismo, incluso activista. La nitidez que se desprende de la diferenciación a nivel macrosocial se vuelve difusa si la extrapolamos al nivel microsociales, esto es, al nivel de las interacciones entre sujetos y colectivos en la esfera civil.

El texto de J. C. Alexander dialoga indirectamente con otros investigadores que se han acercado al mismo objeto de estudio. El primero que queremos destacar es Jürgen Habermas, quien en su *Legitimation Crisis* (1973) analiza cómo la denominada crisis del petróleo (1973) comenzó en el campo económico, se trasladó posteriormente al sistema político, en el que se produjo lo que denomina problemas de legitimación y, finalmente, llegó a los individuos convertida en crisis de motivación, afectando a la imagen que estos tienen de sí mismos. En este caso, la esfera civil sería claramente la receptora de una crisis que se ha

producido en el campo económico. En este trabajo se otorga un papel pasivo a la esfera civil. También encontramos afinidades electivas entre el escrito que estamos reseñando y una de las últimas aportaciones de Arjun Appadurai, *Democracy Fatigue* (2017). En él señala que la pérdida de soberanía económica provoca que se ponga el énfasis en la soberanía cultural. Aunque tanto J. Habermas como A. Appadurai buscan dar una explicación a las crisis, el enfoque que utilizan es diferente al usado por J. C. Alexander. Los dos primeros parten de la institución para llegar al individuo o a la cultura. En cambio, J. C. Alexander señala que, para comprender en toda su complejidad la dimensión social de la crisis, no podemos olvidar la capacidad de la esfera civil para provocar crisis. Es decir, la esfera civil no solo puede ser receptáculo de crisis, sino también impulsora. En *What Makes a Social Crisis?* también encontramos un eco del reciente trabajo de Claus Offe, *Europe Entrapped* (2015). En él se identifica una desconexión entre los sistemas sociales, los Estados-nación y la vida diaria de las personas a nivel europeo, desconexión que denuncia en el libro reseñado —no solo a nivel de Europa— y que se refleja en el modo en el que los académicos han tendido a abordar las crisis sin contar con el papel activo o de impulso o creación de las propias crisis.

Así pues, podemos afirmar que la propuesta de J. C. Alexander —y lo que le diferencia de las analizadas en el párrafo anterior— es que articula una contranarrativa que permite aunar tres elementos que no son nada sencillos de combinar, ofreciéndonos así un claro ejemplo de la complejidad del fenómeno que está analizando: 1) la integración social; 2) la sociedad entendida como un todo; y 3) un todo en el que tiene cabida no solo el desencantamiento, sino también el reencantamiento social. Es en el marco de esta contranarrativa en el que el autor sitúa el análisis de la dimensión social de la crisis. Para abordar dicha dimensión social introduce el concepto de *societalización*. Para él los problemas se convierten en crisis «solo cuando salen de sus propias esferas [ya sean económicas, religiosas o de otra índole] y ponen en peligro a la sociedad» (p. 7). Este proceso de puesta en riesgo y la respuesta que genera la denomina *societalización*.

En este sentido, la esfera civil aparece como un «centro sagrado» que proporciona un antídoto contra los peligros que generan las consecuencias no previstas de la diferenciación funcional de esferas sociales. Visto así, la esfera civil sería una contraesfera que gozaría de inmunidad ante la diferenciación funcional y las crisis internas que aparecen recurrentemente dentro de las instituciones o de los sistemas sociales. J. C. Alexander concibe la esfera civil como una expresión moderna de un «centro sagrado» en el que la sociedad se esboza a sí misma como un umbral en el que se produce una especie de «guerra cultural» entre narrativas que provocan eventos de fisura, como el que ha generado el *#MeToo*, portadores de nuevos significados, de una nueva semiótica de subversión que ayuda a cambiar las viejas constelaciones de significados establecidas y dadas por hecho, generando espacios de apertura para y hacia «lo nuevo normal». La esfera civil como ente sacralizado tendría la función de puente y puerta (Simmel, 1986), de comunicar y separar (Hénnaf, 2010); es decir, de subvertir y ordenar, de provocar el levantamiento y de sofocarlo, de generar heridas y de restañarlas, de impulsar el cambio y de ser receptáculo del mismo. Su lógica de acción es ambivalente. En sus propias palabras: «El discurso de la sociedad civil es utópico y solidario y las instituciones regulativas y comunicativas de la esfera civil tienen el poder de proyectar este lenguaje moral más allá de los límites de las esferas diferenciadas y fuerza para reconstruirlas» (p. 132).

Si bien el cambio de enfoque que propone el autor para abordar este fenómeno es uno de los puntos fuertes de su propuesta, también debemos señalar que se echa en falta un poco de labor crítica en torno al alcance de la *societalización* y, sobre todo, de las consecuencias no deseadas vinculadas a una excesiva presencia de la esfera civil en la vida social, ya que, en ocasiones, ese discurso utópico y solidario que caracteriza a la esfera civil —según las acertadas palabras recogidas en el párrafo anterior— no es suficiente para resolver los problemas de las personas y colectivos, e incluso puede llegar a paralizar —sobre todo cuando adquiere un tono excesivamente asambleario— la toma de decisiones, añadiendo problemas —y quién sabe si nuevas crisis— a las cuestiones que trataba de resolver a través de su acción civil.

En lo que respecta a la estructura del libro, este se divide en dos grandes apartados que se desarrollan a través de siete capítulos. En los tres primeros, de marcado carácter teórico, J. C. Alexander se propone la tarea de delimitar el concepto de *societalización*, señalando qué es, cómo ocurre y cuáles son sus agentes principales. A estas cuestiones dedica los dos primeros capítulos. En el tercero cambia el guion metodológico, ya que no se preocupa tanto por hacer un análisis afirmativo de la *societalización*, sino que lo que busca es poner el foco en los motivos que frenan o que hacen que no se produzca. El resto de capítulos del volumen tienen un carácter aplicado, y lo que buscan es testar el modelo de *societalización* propuesto, un modelo no solo unidireccional, esto es, que parte de la institución y llega a la esfera civil, sino que entre ambas realidades existe una constante retroalimentación. Del mismo modo, el papel de impulsor o de receptáculo no está previamente asignado, sino que se otorga a través de la interacción. Para ello J. C. Alexander analiza un conjunto de fenómenos que han provocado evidentes tensiones sociales: los casos de pedofilia documentados en la Iglesia católica, la crisis financiera que han experimentado la mayoría de sociedades actuales en la última década, el robo de información y la violación de la identidad a través de los *hackeos* de los teléfonos móviles y el movimiento *#MeToo*.

What Makes a Social Crisis? es una lectura recomendable no solo para el investigador social, sino para el público en general. La complejidad del fenómeno que aborda no es óbice para que el texto presente una gran agilidad y claridad. Además, la propuesta de ampliación del foco a través del que se deben observar las crisis —y la dimensión social vinculada a ellas— nos devuelve una mirada sobre la realidad más completa. En ella el papel del actor social no se reduce a la creación y mantenimiento de las instituciones con el objetivo de delegar, de descargarse de responsabilidad con respecto a lo que tiene que ver con lo público, sino que también ejerce un papel activo tanto en la reproducción como en el cambio social, ya sea a través de la movilización de recursos para resolver problemas que aún no han llegado al nivel institucional, ya sea cuando esos problemas devienen crisis, sean alentadas desde la esfera civil o consecuencia de una ruptura a nivel institucional.

por Josetxo BERIAIN y Javier GIL-GIMENO
I-Communitas. Institute for Advanced Social Research (UPNA)
josetxo@unavarra.es
fcojavier.gil@unavarra.es

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C. (2006). *The Civil Sphere*. Oxford: Oxford University Press.
- Alexander, Jeffrey C. (2011). *Performance and Power*. Medford, Massachusetts: Polity Press.
- Alexander, Jeffrey C. (2012). *Trauma: A Social Theory*. Medford, Massachusetts: Polity Press.
- Alexander, Jeffrey C. (2013). *The Dark Side of Modernity*. Medford, Massachusetts: Polity Press.
- Alexander, Jeffrey C. (2019). *What Makes a Social Crisis? The Societalization of Social Problems*. Medford, Massachusetts: Polity Press.
- Appadurai, Arjun (2017). «Democracy Fatigue». En: Geiselberger, H. *The Great Regression*. Cambridge: Polity Press, pp. 1-13.
- Habermas, Jürgen (1975). *Legitimation Crisis*. Boston: Beacon Press.
- Hénaff, Marcel (2010). *The Age of Truth*. Stanford: Stanford University Press.
- Offe, Claus (2015). *Europe Entrapped*. Cambridge: Polity Press.
- Simmel, Georg (1986). *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península.
- Thomas, William I. y Swaine Thomas, D. (1928). *The Child in America: Behavior Problems and Programs*. New York: Alfred A. Knopf.
- Zerubavel, Eviatar (2018). *Taken for Granted: The Remarkable Power of the Unremarkable*. Princeton: Princeton University Press.